

HORA, ROY Y TRÍMBOLI, JAVIER (comps.): *Discutir Halperin. Siete ensayos sobre la contribución de Tulio Halperin Donghi a la Historia Argentina*. El cielo por Asalto, Buenos Aires, 1997, 221 pp.

El descuento que arrastra una publicación de este tipo no deja de ser sugestivo. La invitación al debate propuesta es significativa en el contexto de la historiografía actual, de los avatares por los que atraviesa. En este sentido el perfil adoptado es producto de una perspectiva, de un juicio, que considera la existencia de una crisis en la disciplina y en la sociedad, manifiesto en una "baja de tensión" en la forma de estudiar el pasado.

Se da lugar, de este modo, a una primera sugerencia, la de un debate historiográfico tan necesario como urgente. Voluntad expresa en el título, que no se inscribe en la excepción si tenemos en cuenta la configuración particular del campo de la historia profesional en la Argentina en cuyo marco la rotulación de "historiografía" para un espacio específico dentro de los planes de estudio de nuestras universidades ocupa un lugar relevante tanto en la currícula de la carrera de grado como en la producción escrita o en congresos, como fuera el caso de las últimas Jornadas Interescuelas realizadas en la ciudad de Santa Rosa, donde la "historiografía" tuvo un espacio propio. Dada entonces esta secuencia contextual se podría preguntar si es efectivamente un libro de "historiografía". Este camino nos conduciría hacia la difícil tarea de definir qué jurisdicción supone eso que hemos dado en llamar historiografía, es decir, cual es el objeto y cual la grilla de inquietudes que conducen la pesquisa sobre los otros textos: periodización, cronología, producción de conceptos, etc. Este planteo tendría el peligro adicional de convalidar o recusar un determinado relato a partir de una mirada previamente constituida. Quizás sea preferible considerar el cauce seguido por los compiladores.

El título del libro apunta a la discusión a la vez que refiere un interlocutor. Sobre este último punto se cierne particularmente la lógica de quienes presentan el libro. Los compiladores parten de un diagnóstico del campo intelectual atendiendo a los trabajos de un historiador cuyo aporte consideran especial en la medida en que se ha constituido en un referente ineludible, sea para historiadores, críticos literarios o sociólogos, a la hora de abordar el estudio de nuestro pasado. A continuación, Hora y Trímboli arrojan una hipótesis de lectura de la obra de Halperin. Hipótesis que opera a lo largo de todo el libro y es, si se quiere, el criterio de selección de los artículos: aunque los trabajos más importantes de Halperin corresponden a la historia argentina del siglo XIX, sus intereses se extienden hasta comprender toda la experiencia del Río de la Plata desde el siglo XVIII al XX; la particularidad de la mirada halperiniana se erigiría en esa "dispersión de géneros y objetos", en la "fragmentación de la mirada" que lejos de debilitar su producción le otorgan mayor complejidad y coherencia, mayor "rigurosidad", al punto que arriesgan que "casi no hay parcela de nuestro pasado que no haya sido explorada por Halperin...". Estos juicios parecen sustentar los criterios de abordaje: multiplicar las disciplinas desde las cuales ejercer la crítica. La compilación reúne críticos literarios, sociólogos, historiadores, científicos políticos. De acuerdo con esto podemos hacer algunas observaciones.

La elección de la obra de Halperin como objeto de debate involucra también una lectura del cambio y la renovación historiográfica detectable en el sentido del debate, en el aliciente que aportaría para el desarrollo de la disciplina histórica y del campo intelectual en general. Este gesto implica, en primer lugar, una operación al interior de la disciplina histórica que tiende a confirmar la particular mirada de Halperin como fundacional respecto a lo que es considerado hoy la historia profesional. En la medida en que la obra de Halperin amerita ser discutida, esta aparente puesta en tela de

juicio es también y sobre todo una confirmación del potencial de su obra, de su calidad. Y es en definitiva, y extremando el juicio ya que este último punto quizás quede fuera del espíritu de quienes hacen este libro, una operación histórica que tiende a la "instalación" de un panteón de historiadores fundadores de la historia profesional.

El otro aspecto de dicha operación intelectual remite a la forma de abordarlo. La presencia de autores destacados del campo intelectual y no del estrictamente historiográfico abreva en al menos dos fuentes. La primera nos da la clave interdisciplinar que surgiría en cuanto necesidad crítica e interpretativa hacia la obra de Halperin. Se puede nombrar aquí el ensayo de Carlos Altamirano, crítico literario interesado por la historia intelectual, titulado "Hipótesis de Lectura (sobre el tema de los intelectuales en la obra de Tulio Halperin Donghi)" que intenta detectar los aportes desarrollados por Halperin para la construcción de una historia de la "figura social del intelectual" proponiendo que lo que se puede extraer de sus diversos ensayos sobre el tema es una "historia política de los intelectuales". Esto es así en la medida en que Halperin toma por objeto las "ideas de los hombres de idea" reconstruyendo a través del análisis histórico la elaboración de experiencias y situaciones, que son por lo general del orden sociopolítico, realizada por estos intelectuales. Altamirano, a lo largo del artículo, desarrollará esta hipótesis ateniéndose, en primer lugar, a un registro teórico, puesto que explora el concepto de intelectual propuesto por Halperin principalmente en "Intelectuales, sociedad y vida pública en Hispanoamérica a través de la Literatura Autobiográfica". Señala la calidad de imprecisa, ambigua y conflictiva que para Halperin tiene la inserción social de esta categoría en relación a las jerarquías sociales; junto a esto, la figura del intelectual es evocada como actuando por fuera y por encima de la sociedad, el orden jerárquico del intelectual es paralelo al orden social y fundamenta su autoridad en la palabra pública. A partir de aquí Altamirano desplaza el análisis hacia el funcionamiento de esta categoría en el marco de la reconstrucción histórica halperiniana viendo cómo ésta se desarrolla en "Una Nación para el desierto Argentino" que es el estudio preliminar a *Proyecto y construcción de una Nación*. Altamirano registra que el género de historia intelectual propuesto por Halperin es "apropiado para un contexto social y cultural de nuestro siglo XIX" en el cual los letrados constituyen una capa social muy delgada y poco diferenciada hacia su interior a la vez que poco disociada de la elite política.

Otro de los artículos que explícitamente alude al diálogo interdisciplinar es el de Emilio De Ipola. Éste intenta extraer de la obra de Halperin preguntas, problemas y cuestionamientos idóneos para la reflexión sobre diversos aspectos teóricos de las ciencias sociales. La reflexión de De Ipola gira fundamentalmente en torno al problema de la relación entre *acción y representación* que no remite a la idea de que la acción humana es una sucesión objetiva de actos a los que cabría agregar, como elementos exteriores a la acción, contenidos ideacionales (interpretaciones, creencias, razones, intenciones, etc), sino a la convicción de que la acción misma reúne todo lo que los actores saben esperar y desean de la acción, los criterios con arreglo a los cuales definen, recortan, explican y justifican lo que hacen ellos y los demás incluyendo los discursos mediante los cuales interpretan, racionalizan y dan sentido a la acción. De acuerdo con esto De Ipola analiza la obra de Halperin en la siguiente clave: sus trabajos de reconstrucción histórica acuerdan una mirada privilegiada a la relación entre la acción de los agentes históricos y la forma bajo las cuales esos mismos actores, en base a las demandas del presente, intentan recuperar el sentido de dicha acción. En vista de esta perspectiva De Ipola aborda textos como *La Larga agonía de la Argentina Peronista*, *El Pensamiento de Echeverría*, "El letrado colonial como inventor de mitos revolucionarios: Fray Servando Teresa de

Mier a través de sus escritos autobiográficos² intentando recuperar desde un registro teórico la propuesta histórica halperiniana.

Antes de pasar al segundo punto, parece atinado precisar que esta clave interdisciplinaria, tal como aparece planteada en el libro, esto es, erigida en torno a una sola obra, corre el riesgo de desplazar la propuesta de intercambio horizontal entre las disciplinas para otorgarle a la historia el lugar de fuente de las demás.

La segunda observación, no escindible de la anterior ya que también involucra la manera de abordaje, apunta a lo siguiente: la forma en que está narrado el prólogo brinda la posibilidad de interpretar la intención de los compiladores de no atenerse a la discusión "puramente" académica, ya que subyace la voluntad de que este tipo de discusión tenga algún eco en el cuerpo social. Parecen proponer una ruptura con cierta visión ascética y aséptica del campo intelectual, manifestando la intención de producir algún tipo de intervención en el conflicto social³. En este punto encuentran su lugar los artículos de González, Lewckowics, Myers y Rossi⁴.

Ignacio Lewckowics lee Halperin ateniendo al conjunto de prácticas en que se inscribe su obra. Es decir que analiza las condiciones de recepción de la obra, las prácticas que caracterizan al grupo socioprofesional y la configuración particular de ese campo, de ese nosotros, en cuyo seno la obra de Halperin ha recobrado una importancia crucial. Entre los argumentos que avalan la supuesta centralidad de Halperin ubica un determinado tipo de desplazamiento, el de la "desaparición del intelectual en nombre del profesional". La militancia vanguardista de los 60 ha entrado en una *impasse* tras la experiencia del terror que a la vez es la experiencia de una derrota. Además, el estado-nación, que abría a la historia la posibilidad de fundamentarlo "imaginariamente" a la vez que ésta favorecía la elaboración de proyectos utópicos por los intelectuales, cedió lugar al estado técnico-administrativo. Aquí el intelectual como elaborador de una política utópica cae en favor del técnico. En base a estos supuestos y desarrollos que recorrerían, permearían, y definirían las prácticas socioprofesionales, Lewckowics propone recuperar un pensamiento crítico que tendría que develar y escindir la experiencia política de los efectos estatales que hegemonizan y racionalizan una forma de explicación sobre los mismos.

La propuesta de Horacio González es analizar el estilo escritural de Halperin tomado el modelo de *La larga agonía de la argentina peronista*. El análisis se despliega hacia una problemática más general que remite a la dificultad del habla sobre la historia y a la tensión establecida entre el *acto de narrarla* y el *juicio* sobre ella en la medida en que esta rehuye cualquier tipo de interpretación acabada.

En su trabajo titulado «Tulio Halperin Donghi y la historia de la Argentina Contemporánea» Jorge Myers analiza la interpretación de la historia contemporánea que ofrece Halperin. Interpretación definida por la centralidad que el fenómeno peronista adquiere en ella. Myers analiza los libros *Argentina en el Callejón* y *La Larga Agonía...* inscribiéndolos en el proceso histórico del cual forman parte. Myers extrae de estos textos las propuestas e hipótesis innovadoras de Halperin en torno al período. También Luis Rossi en "Interpretaciones del peronismo en la obra de Tulio Halperin Donghi" reconstruye las claves interpretativas de Halperin respecto al fenómeno peronista. Incorpora para este tratamiento además de textos fundamentales ya citados, otros artículos como "Del fascismo al peronismo" publicado en *Contorno* o "El lugar del peronismo en la tradición política Argentina" aparecido en S. Amaral y M.B. Plotkin (comps.) *Perón del Exilio al Poder*.

Entiendo que en este punto se podría definir, por decirlo de alguna manera, la clave social del libro, que remite a la tensión que rige la relación del intelectual respecto a la sociedad. Es posible

señalar entonces un punto de encuentro entre la clave interdisciplinaria (campo intelectual) y la clave social. Quizás en esta línea se advierta búsqueda de una nueva clave interpretativa del pasado.

De todas maneras, la línea de debate más promisorio parece ser la propuesta por Raúl Fradkin. El que se ajusta mejor a la invitación expresa en el libro es su artículo titulado "Tulio Halperin Donghi y la formación de la clase terrateniente porteña". En este artículo Fradkin hace una evaluación crítica del aporte halperiniano al estudio de la formación de la clase terrateniente porteña. En torno a este nudo problemático, Fradkin recorre textos fundamentales de Halperin como *Revolución y Guerra*, "La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires", "La expansión de la frontera de Buenos Aires (1810-1852)" y *Guerra y Finanzas en los orígenes del estado argentino*. La hipótesis de trabajo radica en mostrar que los aportes más significativos de Halperin anclarían en sus análisis de la clase terrateniente porteña en el siglo XIX y del período tardocolonial. En tanto que el eje organizador de la reconstrucción de Halperin se centra la historia política entendida en clave social y en la centralidad de las elites en su visión de la sociedad y del cambio social, el núcleo de su aporte sería "enfocar la historia política en 'clave social'". Esta clave social es además, según Fradkin, una "clave de clase" de la cual se deduce la importancia que otorga Halperin a la relación entre intelectuales de la elite y clase terrateniente, a la relación en general entre elites y clases.

Otro de los aportes importantes de Halperin a la historia del siglo XIX fue "brindar un panorama más acabado de la estructura regional resituando el lugar de la campaña bonaerense en la creación de riqueza ganadera de la economía virreinal" (pág. 79). Además Halperin propuso una cronología y una periodización: organizó las evidencias y planteó los problemas de manera novedosa situando la profunda transformación operada en la región en las décadas de 1810 y 1820 en la base del proceso de constitución de la clase terrateniente y de su ascenso al status de clase dominante, y, recuperando una visión abarcadora de los fenómenos producidos entre 1750-1850. En su visión adquiere una importancia crucial la coyuntura revolucionaria que aparece en el contexto de una profunda transformación estructural de la que emerge una nueva clase y que, por lo demás marca la especificidad del proceso bonaerense.

Por otro lado Halperin "reconstruye un cuadro novedoso de la elite regional y de sus vínculos con el medio rural" aunque, apunta Fradkin, tuvo efectos tendientes a reforzar la noción de escisión entre elite mercantil y medio rural. En el análisis halperiniano la antigua campaña colonial tenía como rasgo definitorio la hegemonía de los comercializadores tradicionales en el nivel local. La implantación de una hegemonía terrateniente en zonas rurales vendría a oponerse y a transformar estas estructuras tradicionales de dominio. Este quiebre de la hegemonía mercantil tradicional a nivel local abre nuevas condiciones de acceso al mercado para los propietarios rurales y les otorga otro carácter. Se descubre aquí la arquitectura del enfoque halperiniano para explicar la formación de la clase terrateniente sustentado en el análisis del proceso de transformación y renovación de la elite mercantil porteña.

Pensando su concepción del cambio social es iluminador el hecho que Halperin lea el cambio en la naturaleza de los grupos dirigentes como cambio de carácter de la hegemonía. Es un cambio de tipo estructural. Cambio que implicó la transformación del tipo de dominio que la esfera de la circulación y el capital comercial ejercían sobre la producción (el carácter urbano mercantil de los nuevos terratenientes). En la lectura de Halperin se advierte una cierta división de funciones entre el capital mercantil británico y la clase terrateniente local frente a la cual Fradkin señala (siguiendo a J. C. Chiaramonte) que el colapso de los antiguos comerciantes dominantes frente a los mercaderes ingle-

ses no implicó una pérdida del papel dominante del capital comercial en esta economía como tampoco en el impulso de la expansión ganadera.

A lo largo de su artículo Fradkin retoma y revisa las diversas propuestas e hipótesis de Halperin en torno a la formación de la clase terrateniente: relaciones con el poder político (la triangulación clase terrateniente, elite política y estado), la categorización de clase o elite, la estancia y la mano de obra rural, o mejor, las relaciones sociales en su marco, la expansión ganadera. La propuesta invita a revisar las hipótesis fundamentales de Halperin en el marco de los avances historiográficos, sin dejar de reconocer que gran parte de la agenda de investigación fue definida por los problemas que Halperin planteó a lo largo de su obra.

Para cerrar es preciso señalar que la convocatoria al debate historiográfico es siempre saludable y, afortunadamente, nuestra historiografía está dando muestras de una fuerte escalada en este sentido. Este libro se inscribe, entonces, dentro de este proceso que, aunque reciente, despunta con rasgos de pertinencia y rigurosidad intelectual. En este sentido el valor de *discutir Halperin* en tanto propuesta de discusión en torno a los cauces a seguir para el desarrollo de la historia, y del campo de las humanidades en general, es indiscutible. Sostengamos entonces la expectativa de que, también en este caso, el guante sea recogido. El pasado, como el porvenir, es algo que nos compete a todos. ■

Darío Arnolfo
prohistoria

Notas

1. En *El espejo de la historia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
2. En *De historia e historiadores* (homenaje a José Luis Romero), Siglo XXI, México, 1982.
3. Intervenir en el conflicto social tiene un sentido positivo, es decir, generar un debate público acerca del pasado, del rol del intelectual; el sentido extremo de esta actitud no deja de ser irónica, incumbe el replanteo, el pensar la relación, presente y pasada, del historiador y del campo intelectual, con el estado.
4. Tiene importancia apuntar aquí la editorial. El Cielo por Asalto (línea de debate) se destaca por publicaciones que "sin perder el carácter académico" tiendan a intervenir en el conflicto social: por ej. los ya clásicos libros de Jameson y Casullo sobre el debate modernidad-posmodernidad. ■